

## **Dra. María Julia Muñoz**

### **Ministra de Educación y Cultura, Uruguay**



Buenas noches. Para mí es una profunda satisfacción dar cuenta del trabajo que ha realizado el Área de Educación Superior junto con el Consejo Consultivo de Enseñanza Terciaria Privada del Ministerio de Educación y Cultura en lo que tiene que ver con el reconocimiento del CLAEH como universidad. Están acá presentes el rector de la Universidad de la República, el rector de la Universidad ORT, el de la Universidad Católica... El Consejo de Rectores, que trabaja mancomunada y honorariamente por perfeccionar los estudios terciarios del país a nivel universitario, es una comisión asesora compuesta por académicos de mucho prestigio, con una trayectoria realmente muy exigente. El lugar de universidad el CLAEH lo tiene muy bien ganado en sus 60 años de vida fructífera, de los que en parte han dado cuenta ya al recordar a Juan Pablo Terra.

Voy a agregar el recuerdo de una profesora y un compañero de ruta para mí invaluable. Quiero recordar como docente a la profesora doctora Obdulia Ébole, de Medicina Preventiva y Social, con quien mucho aprendí y abracé la disciplina de la administración de servicios de salud, y al gran compañero, colaborador de primera línea y también docente —porque yo estaba haciendo una maestría en el CLAEH cuando el presidente Tabaré Vázquez me ofreció el Ministerio de Salud Pública—, el doctor Álvaro Haretche.

Para mí fue un compañero de todas las horas, que no solamente se merece las palabras de fraternidad y el reconocimiento de todas y todos ustedes, sino un reconocimiento de la salud pública del Uruguay, que todavía se le debe. Fue uno de los grandes pensadores que tuvimos en todo el proceso de reforma del Sistema Nacional Integrado de Salud, con un aporte invaluable en cómo abordar en el país una reflexión crítica y constructiva sobre las políticas sanitarias. Nunca dejó de hacernos ver en qué nos habíamos equivocado o dónde podíamos cometer errores, pero siempre apostó a la construcción colectiva de políticas públicas por el bien de la comunidad.

En estas dos personalidades del mundo académico uruguayo puedo resumir lo que significa el CLAEH para mí, pero también para el pensamiento de la salud pública de todas y todos los uruguayos: la antigua cátedra de Higiene, transformada por la doctora Ébole, y los aportes a una de las políticas sociales importantes, uno de los ejes donde se construye ciudadanía. Sin salud no hay cambio de matriz productiva, sin salud no hay buena educación, sin salud tampoco podemos decir que luchamos por una mejor calidad de vida.

Hoy, en la defensa de la educación y la cultura, también encontramos en el CLAEH una reflexión muy valiosa, tanto sobre la educación y el nivel terciario como sobre la cultura, que ha dado al Uruguay gestores culturales de la talla de Gerardo Grieco y otros que lo acompañan en los cursos, importantísimos para el desarrollo de las políticas culturales en el país.

Así, como uruguayo más que como ministra, me siento muy contenta de participar en los 60 años de una institución que le ha dado mucho al país y que todas y todos los acá presentes esperamos que siga aportando. Muy feliz cumpleaños. Muy venturoso futuro.

## Dr. Adolfo Pérez Piera

### Presidente de la Junta Directiva de la Universidad CLAEH



Buenas noches, bienvenidos todas y todos. Agradezco a la señora ministra de Educación y Cultura, María Julia Muñoz, no solo su presencia sino sus cálidas palabras; a las autoridades públicas que también nos acompañan; al doctor Enrique Iglesias, socio honorario del CLAEH, quien, además de todos los méritos y antecedentes que conocemos, fue testigo y protagonista de la primera reunión que se hizo del CLAEH, en 1957; a los representantes y senadores, autoridades nacionales y departamentales, autoridades universitarias, amigas y amigos que hacen que este festejo lo celebremos con el calor que se merece.

Esta celebración del 60 aniversario del CLAEH ocurre, como decía Karina, en medio de una alegría muy especial por haber obtenido recientemente el reconocimiento oficial a su calidad de universidad.

Seis décadas de existencia no son poco para una organización de la sociedad civil. Ha sido un tiempo histórico de grandes transformaciones en el país y en el mundo, con cambios políticos, sociales y económicos de enorme envergadura que alteraron profundamente el devenir de la sociedad. Ha sido un tiempo de portentosos avances tecnológicos y en todas las áreas del saber científico que redundaron en una mejora de la calidad de vida de las grandes mayorías, pero también un tiempo no exento de agudas confrontaciones y de grandes desafíos, durante el cual han recrudecido las inequidades y las tensiones entre los pueblos y dentro de ellos.

El CLAEH llevó a cabo todo este periplo consustanciado con la problemática del país y procurando, dentro de sus ámbitos de acción, bregar por un desarrollo *de todo el hombre y de todos los hombres*, como diría nuestro maestro, el padre Lebret.

Pero el CLAEH fue ante todo una gesta colectiva, en la que a lo largo de estas seis décadas participaron varias generaciones de hombres y mujeres, adultos y jóvenes, con pluralidad de formaciones, intereses y concepciones políticas, animados por la común mística de trabajar, desde la perspectiva de una economía humana, por una sociedad más digna y solidaria.

Muchos de ellos nos acompañan hoy. Otros están fuera del país y nos han enviado su saludo. Pero hay varios que ya nos han dejado y que quisiéramos tener presentes en estas circunstancias, no para recordarlos con ánimo luctuoso, sino con la alegría de haber compartido con ellos este devenir. No podemos citarlos a todos, pero sí simbolizarlos en dos queridas figuras: Juan Pablo Terra, fundador e inspirador del CLAEH, y Juan Young, protagonista de su renovación.

Si tuviéramos que desentrañar brevemente lo más relevante de este itinerario, podríamos distinguir al menos cuatro etapas que se corresponden con distintas peripecias nacionales.

La primera va desde la fundación del CLAEH, en 1957, hasta principios de los setenta, antecedida por la creación de los Equipos del Bien Común y caracterizada por el aporte de una novedosa perspectiva, integradora y humanista, del conocimiento social.

Frente al enfoque de la realidad segmentado disciplinariamente y, en consecuencia, parcializado, el CLAEH, con una mirada latinoamericana y animado por una honda preocupación social, irrumpió con una metodología inspirada en las orientaciones de Lebret, que entrañaba una aproximación multidisciplinaria y sistémica al objeto de estudio, capaz de dar cuenta simultáneamente de las distintas interacciones que componen la trama de esa realidad. Tal abordaje no solo era capaz de interpretar más cabalmente el funcionamiento de la sociedad, sino que también, precisamente por esa riqueza, resultaba más apto en la generación de políticas e instrumentos eficaces de intervención, intencionalidad esta inherente a los postulados de Economía y Humanismo.

Desde esta perspectiva se realizaron variados trabajos de investigación sobre poblaciones de Montevideo y del interior, entre las que se destaca por su magnitud el estudio sobre el Uruguay Rural, encargado en 1962 por el gobierno de la época, que resultó pionero en el conocimiento del tejido social del interior del país y fue antecedente ineludible de los posteriores estudios de la CIDE.

Debe subrayarse, además, que en un país donde la investigación social era patrimonio monopólico del área pública —ya fuera de la Universidad o de dependencias estatales—, la realización de investigaciones de esta envergadura por una entidad privada sin fines de lucro constituyó toda una novedad y también una anticipación de lo que sucedería en décadas posteriores, cuando por circunstancias muy particulares fueran emergiendo otros centros de investigación en el ámbito de la sociedad civil.

Un segundo período se extiende entre los años 1973 y 1985, durante la férrea dictadura militar que se impuso en Uruguay. En ese lapso el CLAEH desempeñó un importante rol como foco de resistencia al aluvión autoritario que invadió todas las esferas de la convivencia social.

La reconversión a las nuevas y dramáticas circunstancias se fue procesando gradualmente, en el marco de un contexto que no registraba antecedentes y cuyo desarrollo no era fácilmente previsible. Se renovaron los equipos, incorporando nuevas sensibilidades, y el CLAEH se abrió como refugio para investigadores y docentes expulsados del ámbito universitario, lo que lo convirtió en foco de irradiación del pensamiento democrático, del rigor académico y de las mejores tradiciones del país en materia de intercambio plural de opiniones y propuestas. Todo ello dentro de las restricciones severas que imponía la dictadura, aprovechando sus resquicios y asumiendo los riesgos correspondientes. Debe reconocerse en este período la solidaridad recibida de personalidades e instituciones del exterior, que contribuyó en distintos aspectos a fortalecer el complejo curso que se había asumido.

La formidable acumulación de capacidad investigativa se tradujo en un mejor conocimiento de la realidad del país, de su proceso histórico, de sus condicionantes económicos y sociales y del contexto internacional, el que fue, dentro de lo posible, difundido a través de actividades de capacitación, seminarios y publicaciones que trascendieron el ámbito nacional. Cabe destacar en este sentido el rol emblemático de los *Cuadernos*, la revista de ciencias sociales con más antecedentes en el país, editada con singular esfuerzo desde los inicios de la institución hasta nuestros días.

A ello se sumó una muy importante labor de promoción social —que se fue fortaleciendo en tanto se debilitaban los contralores del régimen—, no solo en Montevideo sino también en el interior, tendiente a apuntalar el surgimiento de redes de organización popular, algunas sin tradición, pero que cumplieron en conjunto un papel clave en la resistencia a la dictadura militar. Esta labor de apoyo al desarrollo social, que ha continuado y fortalecido a lo largo de los años, ha permitido la sistematización de prácticas y experiencias potenciando una concepción integradora del conocimiento, rasgo que hace a la esencia de una economía humana.

En el curso de la reinstauración democrática, a partir de 1985, el CLAEH debió adaptarse a las condiciones que imponía la nueva etapa histórica. Una de sus contribuciones relevantes fue suministrar cuadros con capacidad de asumir responsabilidades tanto en materia técnica como académica, lo que inevitablemente resintió la consistencia de su planta. Si bien los programas que promovió para reinsertar intelectuales uruguayos exiliados posibilitaron cierto recambio, esta situación, junto con las limitaciones en el financiamiento externo que empezaron a aplicarse desde el exterior, fueron impulsando una reestructura del funcionamiento institucional.

Resultaron significativos los aportes del CLAEH a la agenda pública que comenzaba a diseñarse en la apertura. La acumulación de conocimiento producida en años anteriores

se tradujo en una contribución importante para suscitar propuestas y alentar debates en áreas como políticas sociales, educación, salud, pobreza e infancia, distribución del ingreso, inserción internacional y reformas políticas, universitarias y del Estado, entre ellas las referidas al desarrollo local y a la descentralización. Durante este período se entabló también una creciente colaboración con el Estado, el que debía reconstruirse para atender muchas de las demandas sociales que los nuevos tiempos le imponían.

Este esfuerzo de articulación entre el pensamiento académico y el diseño y la gestión de las políticas públicas ha sido desde entonces, a través de programas de cooperación, consultoría y asistencia técnica, un rasgo diferencial de la labor de la institución. En esa perspectiva se han celebrado multitud de convenios y acuerdos con dependencias estatales, ministerios, intendencias y agencias de distinta naturaleza, que reflejan esa vocación de colaboración del CLAEH con aquellas áreas estatales involucradas en la atención de la problemática social.

Desde mediados de la década de los noventa, en el marco de la reestructura aludida, el CLAEH fue afinando y afirmando —a partir de la experiencia acumulada e integrando sus programas de desarrollo social— un aporte académico singular, orientado a traducir en la formación de tercer nivel su perfil humanista y su inquietud social. Lo hizo en un ámbito universitario mucho más amplio y diversificado que el anterior, integrando los nuevos perfiles con la identidad histórica de la institución y en sintonía con los principios inspiradores del compromiso fundacional. Porque ha sido, precisamente, esa fértil tensión entre la fidelidad a los postulados originales y la ductilidad para expresarlos en cada circunstancia histórica, entre la continuidad y el cambio, entre la exigencia académica y la responsabilidad social, lo que ha dado vitalidad y vigencia al CLAEH en la sociedad.

Celebremos, pues, estos fecundos primeros 60 años de existencia. Pero celebremos también los desafíos que nos esperan en los tiempos por venir.

## Dr. Andrés Lalanne

### Rector de la Universidad CLAEH



Buenas noches. Me gustaría hablarles un poco de nuestra institucionalidad, ahora como universidad, y explicar cuál es el propósito que nos guía y cómo llevamos ese propósito a la práctica. ¿Para qué creamos la universidad en el seno del CLAEH, una institución que nació como una asociación civil hace 60 años?

A principios de la década del cincuenta, el gran jurista compatriota Eduardo J. Couture describía al Uruguay como «un pequeño pueblo, ni grande ni chico, ni pobre ni rico, sin grandes virtudes ni grandes pecados, que ha tratado de superarse incesantemente en la medida de sus posibilidades, y que, valorando la democracia política, tiene conciencia de que esta es tan solo un punto de partida, un instrumento para realizar la justicia social».

Este es un compromiso que nosotros compartimos, por supuesto. Y quiero agregar algo que decía el padre Lebreton en un libro de 1958, *Suicidio o supervivencia de Occidente*, en el que ya preveía los grandes problemas de la humanidad en función del modelo de desarrollo que se había impuesto en el mundo. Fíjense qué actualidad tienen estas palabras: «No se trata solo de tener más, sino de ser más. La realización que hay que promover no puede ser otra que la de la civilización del *ser más* en la justa distribución de los haberes». Pues bien, en todo esto juegan su papel las universidades.

¿Qué es una universidad? En principio es una institución que se crea por una necesidad de entender mejor al mundo, por una curiosidad innata por aprender y un deseo de hacer que gracias al conocimiento la sociedad sea mejor para todos.

Hay muchos tipos de universidades. ¿Qué tipo de universidad es esta? Es una institución que conserva y cultiva toda la herencia de la que nos habló el presidente del consejo directivo, Adolfo Pérez Piera. Podríamos decir entonces que es una *universidad del desarrollo*, en el sentido que plantea Amartya Sen cuando dice «El desarrollo es un proceso de expansión de las capacidades de que disfrutaban los individuos», pero aquí se agrega también el sentido que le da la economía humana cuando habla del desarrollo *de todo el hombre y de todos los hombres*. Los ODS 2030, a propuesta de las organizaciones sociales, han tomado el concepto al proponerse «asegurar que nadie se quede atrás».

Esta Universidad CLAEH se ha ocupado y se ocupa, en la medida de sus fuerzas, del ser humano concreto en el territorio, de los grupos comunitarios, de la profesionalización de sus funcionarios, de la formación de gestores y creadores de ideas, y también de formar profesionales con una dimensión que procura superar el conocimiento utilitario personal y cientificista, para hacerlo humano y distributivo. Además de las competencias profesionales, aportamos a nuestros estudiantes valores útiles para la vida en comunidad.

Es una universidad que privilegia la postura ética como pilar de toda acción de formación, investigación e inserción en la sociedad.

Es una institución que no está al servicio de una ideología, sino al servicio de la humanidad; una institución comprometida, pero abierta.

Reafirmamos entonces nuestra pertenencia al sector de las organizaciones de la sociedad civil, sin falsas oposiciones entre lo público y lo privado. Porque, siendo de gestión privada, la Universidad CLAEH tiene claramente vocación de contribuir a la construcción de lo público.

En este aspecto continuaremos contribuyendo a tender puentes de diálogo y a promover articulaciones entre actores diversos, como hemos hecho en distintos momentos de la historia. Por ejemplo, cuando convocamos a pensar la transformación universitaria en momentos en que apenas se vislumbraba la recuperación de la autonomía de la Universidad de la República, en 1984, o cuando Juan Pablo Terra alertaba sobre los problemas de la primera infancia en situación de pobreza, o, más recientemente, cuando en nuestra sede de Maldonado se reunieron por primera vez los decanos de todas las facultades de Derecho del país.

Esta institución ha sido innovadora y emprendedora, y asumió riesgos muy importantes cuando fue necesario. Así, hace casi 30 años instalamos una sede en Tacuarembó para atender el desarrollo humano y social en el noreste, la zona más pobre del país. Se acabó la cooperación internacional, pero mantenemos la presencia de un valioso grupo de compañeros muy identificado con ese amplio territorio.

Ratificamos nuestra vocación de servir en el interior al fundar la Facultad de Medicina en Maldonado, y posteriormente la Facultad de Derecho en la misma sede.

¿Cuál ha sido el camino que hemos recorrido? Por lo común, las universidades crean posgrados luego de instaladas sus formaciones de grado. Nosotros llegamos a los grados varios años después de lanzar los posgrados en ciencias sociales, en áreas donde éramos reconocidos por la calidad de nuestras investigaciones. De esa época continúan con vigor nuestros equipos de Educación y Gestión de la Salud.

El lanzamiento de los grados constituyó un gran desafío, ya que debíamos hacerlo con la calidad universitaria que ofrecían los posgrados del CLAEH, mantener la idea de que enseñamos porque investigamos, que fue la razón de la creación de los posgrados.

El primero fue el proyecto para la creación de una Facultad de Medicina de alta calidad académica, innovadora en lo pedagógico y de claro perfil humanista. Su puesta en marcha en 2006, luego de una exhaustiva evaluación ordenada por el MEC y del minucioso seguimiento de su desarrollo por una comisión interinstitucional, culminó con resoluciones favorables que han permitido su consolidación. La Facultad cuenta ya con unos 200 médicos egresados. Nos llena de orgullo que una de las egresadas, médica fernandina, afirme: «Mi fortaleza es mi formación humanista».

Luego de un proceso igualmente riguroso de investigación sobre las nuevas tendencias en el desarrollo del sector cultural en el país, el Instituto Universitario CLAEH apostó en el 2010 a la creación de una Facultad de la Cultura, con una innovadora Licenciatura en Gestión Cultural, la primera en América Latina. Hoy en día la Facultad de la Cultura ofrece formación en diversas áreas de la cultura, la historia y el patrimonio cultural, y atiende demandas de formación desde varios departamentos del interior.

En el año 2011, ante una situación problemática en Maldonado, creamos la Facultad de Derecho, que desde el inicio tuvo que dictar cursos de todos los años de Abogacía y Notariado. Logramos el objetivo con un destacado plantel docente dedicado formar profesionales con alta calidad técnica, responsabilidad profesional y compromiso. Desde hace unos años formamos docentes en la zona, con lo que contribuimos a elevar el nivel académico local.

Estos resultados no se hubieran logrado sin el compromiso, la sabiduría y la dedicación de los decanos fundadores de cada facultad, los profesores Humberto Correa, José Rilla y Alejandro Abal.

Unas palabras apenas sobre futuro.

La Universidad CLAEH tiene como propósito conservar y promover su espíritu, sus experiencias y acumulaciones en investigación, docencia, publicación, intervención social y proyectos de desarrollo, actividades todas ellas orientadas al cambio social con una clara preocupación y compromiso con el país. Nuestros planes incluyen continuar por la senda de la autonomía y la independencia, con la mirada puesta en el futuro, en que vemos emerger una sociedad más humana.

Para ello nos proponemos:

- Constituir un espacio abierto de aprendizajes y proyectos colaborativos, en asociación con otros, en un contexto institucional moderno, abierto, exigente y flexible.

- Promover el emprendedurismo, la creatividad y la innovación no solo entre nuestros alumnos, docentes y egresados, sino abiertos a todos los que puedan beneficiarse con nuestros saberes.
- Contribuir a la creación y difusión de conocimientos valiosos para el desarrollo integral y sustentable de nuestro país a partir de la identificación de problemas y oportunidades.
- Orientar las actividades de extensión hacia los sectores desfavorecidos en todo el territorio nacional, atendiendo con diligencia sus demandas para contribuir a la inclusión y la equidad.
- Incidir en la creación y el desarrollo de políticas públicas con participación de los beneficiarios, mediante la articulación y el diálogo de los actores involucrados.

Para finalizar, reafirmamos ante ustedes nuestra postura de tender puentes y contribuir a la construcción de un sistema universitario nacional donde lo público y lo privado se unan en propósitos superiores a los de cada institución particular.